



UNA MYSTORY SOBRE LA FRUSTRACIÓN DE SENTIR LA TESIS COMO UN PROCESO MAQUILADO

A MYSTORY TO TALK ABOUT THE THESIS PROCESS FEELING LIKE MAQUILA'S WORK

Sara Cortázar Robles¹
Elizabeth Aguirre Armendáriz²

Resumen

En este corto relato pretendemos presentarles una narrativa elaborada con una de las herramientas de la autoetnografía conocida como Mystory³, para representar en una performance crítica las situaciones en las que se pueden encontrar mujeres, madres, estudiantes de programas de posgrado; considerados éstos de calidad, por cumplir con parámetros establecidos por las instituciones que regulan la producción científica en el país, convirtiendo los procesos de elaboración de los proyectos de investigación en mera tramitología academicista, bajo una presión constante por el establecimiento de fechas límite y la entrega de avances de ese trabajo de tesis por secciones, las cuales se evalúan semestralmente. Es nuestro interés mostrarles la hechura de la narrativa autoetnográfica como un método de acompañamiento genuino para construir en el diálogo y a través de metodologías cualitativas, espacios de reflexión y análisis sobre las realidades de quien(es) escribe(n), dando cabida a la interpretación intersubjetiva de esas realidades. A través del texto se develan algunos caminos por los cuales la metodología cualitativa puede ser transitada; es decir, intentamos mostrar cómo la autoetnografía puede ser método, análisis, ejercicio narrativo, epistemología y producción de conocimiento a la vez; ofreciéndose como posibilidad de investigación y presentación de resultados de maneras megadiversas en el campo de las humanidades y de la Educación específicamente. Sin duda, sabemos que una performance narrativa nos puede llevar encontrar o descubrir en el microcosmos personal lo que se materializa en contextos interpersonales y viceversa, por ello la idea de compartir(nos) en lo que a continuación leerán.

Palabras clave: autoetnografía; tesis; metodología; madre; estudiante

Abstract

In this short text we intend to present to you a narrative written as Mystory known as a tool of autoethnography, to represent in a critical performance the situations in which women, as mothers and students of a PHD at the same time, have to reach the rate established by institutions that regulate scientific productions in this country, turning the processes of elaboration of research projects into mere academic paperwork, under a constant pressure due to the establishment of frequent deadlines for the delivery of progress of thesis work by sections, which are evaluated in semestral periods. It is our interest to show you autoethnographic narrative as a genuine method of accompaniment to build through the dialogue and qualitative methodologies, spaces for reflection and analysis in the particular reality of whoever writes, allowing for intersubjective interpretation of those realities in whoever reads. Through this text some paths are revealed to let us know how qualitative methodology can be traveled; it means, that we try to show how autoethnography can be a method, analysis, a



narrative exercise, epistemology and production of knowledge at the same time; offering itself as a possibility of investigation and the results presentation in megadiverse ways talking about the field of humanities and Education. Without a doubt, we know that narrative performances can lead us to find or discover in the personal microcosm what becomes real in interpersonal contexts and the other way around, hence the idea of sharing us in what you are going to read next.

Keywords: autoethnography; thesis; methodology; mother; student

Recepción: 30/11/2020

Evaluado: 15/12/2020

Aceptación: 29/12/2020

Érase una vez, una mamá que quería ser supermujer⁴; y un día, se le ocurrió que si diez años antes no había podido terminar una maestría por un sinnúmero de pretextos que le servían para justificarse, ahora que su hijo iba a la escuela tendría tiempo para hacerse especialista en su profesión.⁵

La mamá siendo muy valiente e inteligente⁶ hizo un plan de vida para los dos años siguientes en los que estaría trabajando en su desarrollo personal. Había dedicado ya dos años y medio al cuidado casi exclusivo⁷ de su, hasta entonces, único hijo. Cuidaba meticulosamente el tipo de alimentos que preparaba para él, estaba pendiente del cumplimiento de los horarios de toma de los medicamentos para sus alergias; cuidaba del medio ambiente y de su piel usando pañales de tela, de estimular su inteligencia, de pasar tiempo de calidad con él, velaba de su sueño y de que cada día hubiera una sonrisa en su rostro; pues eso le generaba gran satisfacción a la mamá creyendo que maternaba⁸ excelentemente.

Así que esta mamá se preparó con un proyecto de vida para los siguientes dos años en el que ella era el personaje principal después de tanto tiempo. Realizó los trámites y atendió puntualmente todos los requisitos que le solicitaron; incluyendo una entrevista que todavía recuerda con bastante claridad. Casi por terminar la entrevista el Dr. Campos le preguntó a la mamá:

-Bueno y usted tiene un hijo, ¿verdad?

-Sí, así es Doctor -Contestó la mamá.

-Y ¿cómo le va a hacer para atenderlo? Porque la maestría le va a requerir mucho tiempo, ¿sabía?

-Bueno, pues ya lo veré cuando él vaya a entrar a la universidad -Y ambos rieron con ruido de risitas de guasa por el comentario.

Aquella mamá no sabía que poco de lo planeado se cumpliría, no sabía cómo se transformaría su vida personal y familiar, no sabía que terminaría haciendo una tesis autoetnográfica; no sabía de las dimensiones que dicha tesis trastocaría en su vida. Entró a la maestría y comenzó un camino que no sabía en dónde terminaría. Un camino en el autoconocimiento, en el descubrimiento de la sí misma que había estado quieta en lo profundo de ella.

A través de las clases de posgrado y de su propio proceso psicoterapéutico comenzó a explorar sobre las emociones que le provocaban la maternidad y todas sus implicaciones; como la división poco equitativa que había entre ella y su compañero de vida sobre las tareas del hogar y el cuidado de los hijos. También aprendió sobre cómo

poder comunicarse con él de maneras más asertivas para llegar a mejores acuerdos. Además, ahora intentaba ajustarse al nuevo rol de estudiante, todo con la finalidad de alcanzar la autorrealización –según lo había aprendido de la teoría del Dr. Abraham Maslow (1943)⁹, quien desde la perspectiva humanista intentó explicar la motivación para lograr esa sensación de satisfacción, logro y estabilidad de los individuos–. ¡Y vaya que estaba aprendiendo esta mamá!

Fue a mitad de ese primer semestre en el que la mamá planteaba y se replanteaba el problema de su investigación¹⁰ cuando comenzó a detectar que en ocasiones podía llegar a violentar a su pequeño, según ella al intentar corregirle en cierto tipo de conductas que, aun sabiendo como psicopedagoga que eran parte de las características del desarrollo, se sentía desequilibrada cuando creía que el niño se ponía en riesgo o cuando pensaba que las actitudes del niños la desafiaban; sin haber tomado conciencia todavía de lo que esas violencias tendrían como consecuencia para Emiliano.

Fue entonces también que leyendo un artículo tras otro para componer el Estado de la Cuestión de su protocolo,¹¹ la mamá notó que había considerado a las mujeres madres –sujetos de estudio– como victimarias de los menores; y notó que se veía a sí misma como tal, como la verdugo de su hijo, como si ella por transmisión genética supiera que en la corrección está implícita la transgresión al otro.¹² Y comenzó a preguntarse esta mamá ¿cómo podría comenzar a ser más congruente entre lo que estaba proponiendo en su tesis y lo que sucedía en su vida misma? ¿Qué era lo que pretendía lograr con su propuesta de intervención? ¿Eran solamente las madres quienes ejercían la violencia en los procesos de maternidad y de crianza de sus hijos? ¿Qué las llevaba a perpetuar el ciclo de la violencia con sus hijos e hijas? ¿Cómo detener o transformar estas dinámicas disfuncionales que se expanden a todas las capas de la sociedad?¹³

En eso estaba la mamá, cuando empezaron a llegar *las mujeres* a su vida. Si bien, la mamá había crecido en una familia donde las mujeres llevan la voz de mando de la organización de sus familias –casi, casi como matriarcado–; debido a que su madre tuvo cinco hermanas y solo un hermano varón, y ellas a su vez parieron una muchedumbre de otras mujeres,¹⁴ ahora en esta etapa de su vida, el acercamiento era hacia otras mujeres fuera de ese clan familiar.

Para entonces, también había comenzado a relacionarse más frecuentemente con Alma¹⁵ puesto que decidieron elaborar juntas un proyecto escolar en el que realizaron una intervención precisamente con un grupo de mujeres de mediana edad, conocidas y cercanas de Alma. La intervención consistiría en poner en marcha el Modelo de la Escalera de la Provención¹⁶ (Casón, 2001) para promover el desarrollo de habilidades para la resolución no violenta de conflictos. Este grupo de mujeres de la mediana edad dio vida más adelante al Programa de Intervención que diseñó la mamá para trabajar con otro grupo de mujeres madres más jóvenes y cuyos resultados utilizaría para su trabajo recepcional.

Y así, sin proponérselo, trabajó durante casi un año, más de veintidós sesiones de psicoterapia para el autoconocimiento y el autoapoyo con esas mujeres de la mediana edad como un Grupo en Crecimiento Personal. Durante estas sesiones que Alma y la mamá llamaron Fase II y III, las mujeres pudieron resignificar vínculos con sus padres, madres, hijos, hijas y compañeros de vida; tomaron las decisiones y realizaron acciones que habían postergado para transformar sus vidas¹⁷. Eso era lo que la mamá buscaba con su proyecto, poder sanarse a sí misma, para poder ayudar a otras madres a sanar sus historias de crianza –si es que hubieran sido marcadas por la violencia– y a partir de eso se transformarían su maternidad y estilos de crianza por el bien de sus hijos e hijas.



Pensaba la mamá que, si la psicoterapia grupal funcionaba con estas mujeres, funcionaría también para las mujeres que participarían en su proyecto.

Junto al Grupo de Mujeres en Crecimiento Personal¹⁸ se cristalizaron los alcances y propósitos del trabajo con el grupo de madres en el que quería intervenir aquella mamá. Estaba tan contenta esta mamá. Muchos de sus planes se estaban cumpliendo; cuando para finales de abril de 2016 notó una ausencia en su vida. Su compañera de lunas no había aparecido ese mes. ¿Qué habría pasado? ¿El ciclo hormonal se había alterado por la presión del posgrado? ¿Habían comenzado los días de menopausia para esta mamá? ¿La terapia de pareja había funcionado y... ESTABA EMBARAZADA?¹⁹

Con los nervios de punta por la entrega de trabajos finales del semestre y el horror²⁰ de suponer que estaba embarazada, finalmente el 30 de abril se hizo una prueba de embarazo con la que confirmó su suposición: ¡E S T A B A E M B A R A Z A D A ! Todavía la mamá cuando le preguntan qué sintió al saber de su segundo embarazo, no logra ponerlo en palabras.

La terapia de pareja le había removido cosas, las clases de psicoterapia Gestalt y Grupal con el Mtro. José le habían removido cosas, las Mujeres del Grupo en Crecimiento Personal le había removido cosas, pero esto... esto era todo lo que JAMÁS había soñado la mamá; y sin embargo esta criatura, no habría podido llegar –por paradójico que parezca–, en el momento más oportuno de la vida de la ya mamá *profesionistaestudiantedeposgrado*.

Con su beca de CONACyT ganaba casi el doble que impartiendo clases por honorarios como había hecho los últimos años, su primogénito se encontraba cerca de los cuatro años de edad y estaba creciendo sin hermanos, ella cumpliría pronto su cuarta decena de años, la criatura nacería en vacaciones de diciembre, en el tercer semestre la mamá cursaría solo tres materias del posgrado y ya en el cuarto semestre cursaría solo una asignatura. Además, cuando le contó de su embarazo a su amiga Hilda, ésta brinco del gusto y le dijo a la mamá angustiada:

–Todo se puede amiga. Con eso y más vas a poder tú.

Frase que la mamá se aseguró de introyectar²¹ para no pasar un laaaaargo rato amargo los siguientes nueve meses.

Comenzó entonces la mamá el segundo semestre del posgrado, habiéndose replanteado su fabuloso plan inicial de vida para los próximos dos años, contando nueve meses del embarazo y al menos un año en lo que él o la recién nacida comenzaría a caminar. Por ese entonces también acudió la mamá con su compañero de vida a la cuarta revisión prenatal, donde confirmaron con sorpresa que el sexo de la criatura era mujer. Sorpresa porque sus anhelos estaban llenos de testosterona. Se había figurado una vida sin moños, faldas, vestidos o color rosa; sin embargo, con ella se sumaban más mujeres a su vida.

Esta hija mujer que le nacería, continuaría la línea genética de las mujeres de su familia. Mujeres fuertes, críticas (no criticonas), generosas, protectoras, contestatarias, resistentes, sabias; que huelen a galletas de miel y bailan cualquier género musical por el placer de sentir que vuelan. Una de ellas sería la hija de esta mamá; una de nosotras. Úrsula sería su nombre, como Úrsula Buendía.²²

Pero no todo estaba dicho hasta aquí, en torno a la tesis y la vida de la mamá protagonista de esta historia, todavía faltaba alguien que le brindara el apoyo para poder articular sus ideas de tesis en un documento recepcional que avalara su formación como psicoterapeuta Gestalt y promotora de la Educación para la Paz; y para

su fortuna, como una ángel académica llegó a su vida la Dra. Elizabeth para orientarla en dicho menester. Ya había pasado el proyecto de la mamá por varias revisiones del Comité Académico del Posgrado y le había hecho correcciones al mismo según los lineamientos y estándares de los programas de posgrado de calidad.

Para el día de la primera cita de la mamá con la Dra. Elizabeth,²³ ya le había enviado previamente un documento bastante robustecido llamado académicamente *Protocolo*. No tenía idea aquella mamá de cuánto se ampliarían los márgenes de su tesis, de cómo se ampliarían sus horizontes cognitivos y personales con esta investigación, al presentarle la Dra. Elizabeth la A U T O E T N O G R A F Í A como método de producción de conocimiento y de indagación en las ciencias sociales.

Las preguntas hacían figura²⁴ bombardeando los pensamientos de la mamá que no paraba de preguntarse ¿Cómo era posible que contar su vida personal aportara al conocimiento científico? ¿Cómo hablaría de sí misma, de su propia experiencia de maternidad y por segunda ocasión como gestante? ¿Una tesis autoetnográfica tendría un alcance solamente exploratorio? ¿eso era bueno o malo?

Con tanto en qué pensar, la mamá se sentía entusiasmada y angustiada a la vez, continuaba preguntándose; ¿tendré que contar todos mis secretos en una tesis autoetnográfica? ¿A quiénes más les interesaría conocer las formas en las que violentaba a Emiliano pensando que lo disciplinaba? ¿Qué otra mamá se sentiría igual que ella, en una carrera por fabricar²⁵ una tesis, atender un hijo, parir una hija, salir todas la mañanas maquillada de su casa, pagar la luz, lavar los trastes, preparar comida a diario e intentar tener energía para sentirse feliz al final del día?²⁶ ¿Qué otra mujer que se llamara a sí misma feminista –como ella– tendría los mismos conflictos conyugales por la repartición equitativa y sin distinción de género del trabajo doméstico y del cuidado de los hijos? ¿El Comité Académico aprobaría un proyecto como este?²⁷

Así fue, esta mamá *ahoragestanteprofesionistayestudiantedeposgrado* presentó a finales de ese segundo semestre una propuesta de tesis autoetnográfica y fue validada por el Comité Académico. Ahora la mamá y la Dra. Elizabeth tenían la aprobación para transformar enteramente el documento en una autoetnografía. Y con toda calma se puso a “anidar” para darle la bienvenida esas vacaciones de diciembre, a su segunda hija. Pasaron juntas sus primeras cinco semanas de vida, hasta que la mamá tuvo que regresar al tercer semestre de clases de su posgrado.

Cuál sería el asombro de la mamá en ese semestre y comenzar a cursar el Seminario Metodológico II, pues en esa asignatura *se daba cuenta* que la autoetnografía se salía casi de cualquier marco referencial sobre metodología de la investigación.²⁸ En esa clase era frecuente que varias de las compañeras preguntaran “pero ¿no vas a hacer pre-test y pos-test? ¿Si vas a trabajar con grupo? ¿Cómo vas a sistematizar los datos, con SPSS o con AtlasTi?”. La doctora titular hacía aclaraciones sobre la peculiaridad del estudio de la mamá señalando las diferencias entre lo que sus compañeras estaban desarrollando y cómo ella lo tendría que definir, trabajar o denominar.

–Bueno, tu trabajo es de tipo exploratorio²⁹ porque a diferencia de ellas no andas buscando corroborar nada.

–Tu trabajo de intervención será cuasi experimental porque solamente harás una sola valoración al final del proceso.

–Tu instrumento no es de medición, es de corte enteramente cualitativo pues es un autorreporte (enteramente subjetivo).

Eso corroboraba que el método de la tesis de la mamá era enteramente cualitativo³⁰ y no existían hipótesis, supuestos, variables, instrumentos, sistematización de los datos,³¹

si acaso categorías³² que servirían como guion para contar las *stories*³³ que se cuentan y dan cuenta de la problemática planteada desde la experiencia de la investigadora (Scribano y De Sena, 2009, p. 8); es decir, la mamá era a la vez objeto y sujeto de estudio en su propia tesis. El trabajo de campo era escribir, escribir sobre su vida y su proceso y su experiencia; y, aunque tuviera que hacer una intervención como ejercicio profesionalizante, no tendría que dar cuenta de los resultados de la experiencia o subjetividad de las participantes³⁴ sino de su propia experiencia y subjetividad al trabajar junto a la de ellas durante la intervención.

Para cuando la mamá logró precisar aquello, los tiempos y autoridades institucionales volvían a presionarla para presentar más avances. ¿Qué presentaría ahora si solo tenía un compendio de narrativas desordenadas y un montón de citas bibliográficas, principalmente de autoetnografía? ¿Cómo era posible que después de tan solo tres meses de haber salvado la primera presentación de avances de tesis tuviera que invertir más tiempo en ordenar en una estructura lineal sus apuntes personales? ¿Acaso se consideraba la elaboración de una tesis como un proceso maquilado y no de un continuum de construcción y deconstrucción de la investigadora?³⁵ ¿Qué más podía hacer sino ponerse a trabajar unos días antes de presentarse nuevamente frente al Comité?

Así que, finalmente se sentó a escribir autoetnografía, pero ¿cómo lo haría? Le pidió a su esposo aquella noche que acostara a dormir a la hija recién nacida y al hijo mayor. Se preparó con una jarra de café (ahora que había dejado de amamantar a la recién nacida) y comenzó a dar vueltas en la sala, antes de sentarse a escribir esta narrativa nacida de una epifanía.³⁶ Comenzó preguntándose qué story quería contar, y sobre qué. Si quería escribir autoetnografía tenía que hablar de ella misma, pero no tendría que ser necesariamente en primera persona, ¿o sí?

Entre todos los textos que había leído durante los últimos meses esta mamá, habían llamado su atención artículos y narrativas autoetnográficos a manera de obras de teatro, diálogos en paneles,³⁷ diálogos internos³⁸ o *stories* escritas como cartas³⁹ pero no lograba figurar cómo aparecería ella en un relato sin que pareciera un diario personal; de pronto, recordó que a su pequeño Emiliano le gustaba escuchar cuentos inventados o crear sus propias *stories* cada noche antes de dormir. Se sentó en la mesa del comedor de su casa, con una taza de café y su cuaderno de narrativas autoetnográficas, y comenzó a escribir aquella narrativa tan esperada.

¿Quién habría pensado que causara tal efecto (de estupor) su narrativa en los asistentes, durante aquella presentación de avances de tesis?⁴⁰ Ni siquiera ella había podido anticipar en ella misma todas las emociones que se removieron; por darse cuenta de que sabía y podía escribir autoetnografía, por la manera de presentar (sin *Power Point*, leyendo y con proyección del documento completo);⁴¹ por todos los comentarios que recibiría de sus compañeras de grupo;⁴² por mirar las caras de los presentes al terminar, incluyendo a la Dra. Elizabeth, cruzada de brazos con una media sonrisa.

Pasaron un par de meses y era el tiempo en que aquella mamá terminaba de cursar el tercer semestre del posgrado. Había escrito, al fin, un relato autoetnográfico (que de manera comprimida) resumía el planteamiento de su tesis con ese método de principio a fin.

Para la calificación final de Seminario Metodológico II tenía que elaborar además un artículo publicable en revista científica con los avances hechos sobre el capítulo metodológico; así que *ya encarrilada*⁴³ en la escritura autoetnográfica, se le ocurrió a la mamá que podía reelaborar y ensanchar aquella *story* para aprobar el semestre con calificaciones de excelencia. Resultó que la Doctora titular, la aprobó con un 95 de

calificación; así que, continuar desarrollando esa *story* para ser publicada y transformarse en el capítulo metodológico, ahora estaba completamente en manos de la Dra. Elizabeth y de ella.

Ese fin de semestre había sido de lo más extenuante, emocional y académicamente para la *madrededoshijosparejaestudiantedeposgrado*. Su vida transcurría entre pensar en el método, la intervención, materner, las prácticas supervisadas, materner, mejorar el relato, materner, el grupo de mujeres de mediana edad, materner, la convocatoria para el grupo de mujeres madres jóvenes, materner, actividades en pareja, materner, escribir narrativas, pensar en el método (de nuevo), materner, replantear la estrategia de convocatoria, las amistades, materner, la investigación documental, materner... Así, el tiempo parecía transcurrir en un sentido ambiguo; como si por momentos pasara muy deprisa y otros muy lento. Por una parte, sentía que no había horas suficientes para completar su lista de pendientes (personales y académicos) y, por otra parte, después de las siete de la tarde parecía que nunca llegaría la hora de poder dormir.

A esa hora comenzaba a soñar despierta con llegar a la cama, se saboreaba el aroma de las sábanas, revivía una y otra vez en su cabeza la inmensa sensación de placer que le causa recargar la cabeza en la almohada, mientras seguía maternando;⁴⁴ y cuando por fin llegaba la hora de dormir, tenía sueños interminables con todo lo que quedaba pendiente por hacer y con todas las actividades del maternaje que le acometen día a día. No había noche que no soñara con las clases de Seminario Metodológico, con las presentaciones de avances de tesis frente al Comité Académico, con esta misma narrativa que la había levantado de la cama, desde las cuatro de la madrugada, dos noches seguidas para comenzar a escribirla y que no se borrara del todo con otros sueños.

Había comenzado a figurar otra narrativa autoetnográfica sobre las actividades de su cotidianidad que representarían la vida de una madre de dos hijos, compañera sentimental⁴⁵ y estudiante de posgrado; luego se daría cuenta de que era el tiempo lo que condicionaba todas esas actividades y la presión bajo la que se sentía constantemente por cumplir con estos roles lo mejor posible. Así fue como algunas noches atrás, arrullando a Úrsula cerca de las nueve de la noche, se comenzaron a entretener estas líneas con la hermosa sensación de sentir el cuerpecito de la *cría* completamente recargado entre sus brazos y su pecho... "¿Cómo podría terminar de escribir el capítulo metodológico? ¿Tendría que hacer piloteo en su trabajo de autoetnografía? ¿O sobre la intervención? ¿Para qué serviría? Si el trabajo de intervención que la mamá realizaría era solo un ejercicio profesionalizante, ¿no había hecho ya un ejercicio similar con las mujeres de la mediana edad?" Quizá por esos pensamientos se le espantaría el sueño esa madrugada.

Como dije, a pesar de que intentaba cada día "estirar" el tiempo para hacer los más pendientes posibles, al terminarse parecía que seguían quedando muchos pendientes más por hacer. Al final del semestre el comité académico del programa le apremiaba para realizar la intervención lo más pronto posible y la mamá apenas había realizado una primera convocatoria por redes sociales que había resultado fallida⁴⁶ y no se explicaba el por qué... "¿Qué era lo que provocaba la falta de asistencia? ¿Cómo promovería el compromiso para la permanencia de las participantes? ¿Tendría que realizar una convocatoria personal con cada una?", era lo que seguía pensando mientras tarareaba una canción de cuna para dormir a su niña.

A pesar de la falta de audiencia a las sesiones, en las últimas semanas la mamá se había reencontrado con algunas madres jóvenes a quienes había conocido por causa de su quehacer como docente y ellas en condición de estudiantes, y se habían acercado,



intimando sobre sus experiencias de maternidad y crianza entre clase y clase...Intentó acostar a Úrsula lo más despacio posible para que no sintiera la ausencia de sus brazos y se despertara, pero fue en vano; la pequeña comenzó a moverse y buscándola, estirando sus piernecitas hasta tocar a su madre en la penumbra, así que se recostó un rato junto a ella para calmarla y terminar de hilar los pensamientos sobre los que seguía dando vueltas en su cabeza...

El solo hecho de habernos encontrado catalizó conversaciones muy descriptivas y extensas sobre casi cualquier tema alrededor de nuestro hijos e hijas; su crecimiento, nuestros sentimientos particulares hacia cada uno/a para quienes tenemos varios, sobre los mandatos obedecidos, sobre los que nos negamos a obedecer, las preocupaciones y las grandes alegrías; sobre nosotras, sobre nuestras parejas sentimentales... de todo, de todo se habló un poco en esos dos encuentros."

De pronto se da cuenta de que mirando la puerta del baño que queda frente a la cama,⁴⁷ ha cerrado los ojos y Úrsula ya está dormida, mientras más preguntas siguen surgiendo en su cabeza, "¿cómo podría mejorar la convocatoria? ¿Con cuántas participantes deberé contar en la intervención para que sean válidos los resultados?¹ ¿Cuáles serían los nuevos criterios de inclusión si no puedo formar un grupo de mujeres madres jóvenes estudiantes? ¿Ya me dormí?..."

Colorín colorado esta *story* ha terminado, ¿o no?

Referencias bibliográficas

- AGUIRRE-ARMENDÁRIZ, E. y GIL-JUÁREZ, A. (2015). *Cuando contar la tesis es hacer la tesis: investigación y escritura autoetnográfica*. Ciudad Juárez, México: Centro Latinoamericano de Pensamiento Crítico.
- ÁLVAREZ-GAYOU JURGUENSON, J. L. (2014). *Cómo hacer investigación cualitativa: fundamentos y metodología*. CDMX, México: Paidós Educador.
- ARJONA, D. (1º de septiembre de 2016). Si murieran mis hijos sería un alivio: Madres arrepentidas, el último tabú. *El Confidencial*. Recuperado de: http://www.elconfidencial.com/cultura/2016-09-01/madres-arrepentidas-orna-d-onath-feminismo_1252969/
- BEDOYA, M. H. y GIRALDO, M. L. (2010). Condiciones de favorabilidad al maternaje y violencia materna. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8(2), 947-959. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v8n2/v8n2a13.pdf>
- BLANCO, M. (mayo-agosto, 2012). Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. *Andamios: Revista de Investigación Social*, 9(19), 49-74. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/628/62824428004.pdf>
- CAMPBELL, D. T. y STANLEY, J. C. (1995). *Diseños experimentales y cuasi experimentales en la investigación social*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- CASCÓN-SORIANO, P. y MARTÍN-BERISTAIN, C. (2000). *La alternativa del juego I*. México: Los Libros de la Catarata.
- CASCÓN-SORIANO, P. (2001). *Educación en y para el conflicto*. Belleterra, España: Cátedra UNESCO sobre Paz y Derechos Humanos/Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado de: <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001329/132945s.pdf>
- COLMENARES-ESCALONA, A. M. (2012). Investigación-acción participativa: una metodología integradora del conocimiento y la acción. *Voces y Silencios; Revista*

¹ Como en una investigación científica, o ante el Comité Académico, en el "mundo" de la academia...



- Latinoamericana de Educación, 3(2), 102-115. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes. Recuperado de:
<file:///C:/Users/Sears/Downloads/Dialnet-InvestigacionaccionParticipativa-4054232.pdf>
- DENZIN, N. K. (2006). Analythic autoethnography or déjà vu all over again. *Journal of Contemporary Ethnography*, 35(4), 419-428. doi:[10.1177/0891241606286985](https://doi.org/10.1177/0891241606286985)
- DENZIN, N. K. (2017). Autoetnografía interpretativa. *Investigación Cualitativa*, 2(1), 81-90. Recuperado de:
<https://ojs.revistainvestigacioncualitativa.com/index.php/ric/article/view/77/43>
- Diccionario de la lengua española. (2017). Fabricar [Significado]. Real Academia Española. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=HRUPsHJ>
- ELLIS, C; ADAMS, T. E. y BOCHNER, A. P. (2011). Autoethnography: An Overview. *Forum: Qualitative Social Research/Sozialforschung*, 12(1). Recuperado de:
<http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1589/3095>
- EPIFANÍA (s.f.). Epifanía por Homero Simpson [Archivo de video]. Recuperado de:
https://www.youtube.com/watch?v=lHuM4eGC_NU
- FELIU, J. y GIL-JUÁREZ, A. (noviembre de 2011). El fracaso: sinsabores sobre escritura y ciencia. *Revista Umbral*, (5), 31-50. Río de Piedras, Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico. Recuperado de:
file:///C:/Users/Sears/Downloads/el_fracaso_sinsabores.pdf
- GARCÍA-DUEÑAS, L. (2017). La imposibilidad de la maternidad. *Cuadrivio.net*. Recuperado de: <https://cuadrivio.net/la-imposibilidad-la-maternidad/>
- GARCÍA-MÁRQUEZ, G. (1986). *Cien años de soledad*. CDMX, México: Diana.
- GUTMAN, L. (2002/2015). *La maternidad y el encuentro con la propia sombra*. CDMX, México: Paidós.
- GUTMAN, L. (2015). *La biografía humana*. CDMX, México: Paidós.
- HERNÁNDEZ-SAMPIERI, R., FERNÁNDEZ-COLLADO, C. y BAPTISTA-LUCIO, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw Hill.
- JOSSIELSON, R. y LIEBLICH, A. (2002). A framework for narrative research proposals in psychology. En R. Josselson, A. Lieblich y D. P. McAdams (Eds.), *Up close and personal: The teaching and learning of narrative research*. Washintong, Estados Unidos de América: American Psychological Association.
- LÓPEZ-MUÑOZ, A. (2016). La Autoetnografía, ese pendiente necesario. *En Prácticas corporales de belleza como agencia social en mujeres juarenses: una perspectiva transgeneracional. Tesis de maestría con examen de grado* (abril, 2016). Co-dirigida por la Dra. Clara Rojas y la Dra. Elizabeth Aguirre Armendáriz. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Ciudad Juárez, México
- MUÑOZ-POLIT, M. (2008). *La sensibilización Gestalt en el trabajo terapéutico; Desarrollo del potencial humano*. México: PAX.
- NOY, C. (2003). The write of passage: reflection on writing a dissetation narrative methodology. *Forum: Qualitative Social Research/Sozialforschung*, 4(2), Art. 39. Recuperado de:
<http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/712/1543>
- ROMERO, I. (2004). Desvelar la violencia: una intervención para la prevención y el cambio. *Revista Papeles del Psicólogo*, 25(88), 19-25. Recuperado de:
http://www.redalyc.org/pdf/778/Resumenes/Resumen_77808803_1.pdf
- PERLS, F. (1976). *El enfoque gestáltico y testimonios de terapia*. Santiago, Chile: Cuatro Vientos.



- QUIVY, R. y CARPENHOUDT, L. V. (2005). *Manual de investigación en ciencias sociales*. CDMX, México: Editorial Limusa.
- SÁNCHEZ-MARIÑEZ, J. (2008) Una propuesta conceptual para diferenciar los programas de postgrados profesionalizantes y orientados a la investigación. Implicaciones para la regulación, el diseño y la implementación de los programas de postgrado. *Ciencia y sociedad*, XXXIII(3), 326-341. República Dominicana: Instituto Tecnológico de Santo Domingo
- SAU, V. (2004). *El vacío de la maternidad: madre no hay más que ninguna*. Barcelona, España: Acarya-Antrazit
- SCRIBANO, A. y DE SENA, A. (2009). Construcción de conocimiento en Latinoamérica: algunas reflexiones desde la auto-etnografía como estrategia de investigación. *Cinta Moebio*. 34,1-15. Recuperado de: www.moebio.uchile.cl/34/scrivano.html
- SOSA, L. C. (12 de marzo de 2017). El niño Dereck Alejandro fue asesinado: necropsia. *El Diario de Juárez*. Recuperado de: http://diario.mx/Local/2017-03-12_53aa6a26/el-nino-derek-alejandro-fue-asesinado-necropsia/
- SUPO, J. (2014). *Cómo probar una hipótesis. El ritual de la significancia estadística*. Perú: Bioestadístico EIRL. Recuperado de: <https://medicinainternaaldia.files.wordpress.com/2014/04/libro-cc3b3mo-probar-una-hipo3b2tesis-dr-josc3a9-sup0.pdf>
- VINDAS-GONZÁLEZ, A. (2010). Reflexiones sobre el ejercicio actual de la maternidad. *Revista Costarricense de Psicología*, 29(43), 47-55. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5278246>

Notas

- ¹ Titulada del Programa de Posgrado Psicoterapia Humanista y Educación para la paz por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez en 2018. Titulada del Programa de Licenciatura en Psicología por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez en 2002. Docente del Programa de Educación en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez desde 2006 a la fecha. scortaza@uacj.mx
- ² Licenciada en Psicología; Maestra en Psicología Social y de las Organizaciones. Magíster en Investigación en Psicología Social. Doctora en Psicología Social, en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Profesora investigadora de tiempo completo de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ). aguirrea@yahoo.com.mx
- ³ Para Denzin (2017) la *Mystory* “es, simultáneamente, una mitología personal, un relato público, y una performance que critica. Es una actuación dramática interactiva... El énfasis se pone en la performance y no en el texto escrito en cuanto tal” (p. 86).
- ⁴ Refiriéndose a lo que se considera ser mujer para el sistema patriarcal.
- ⁵ De formación universitaria como psicóloga, y en su ejercicio profesional como educadora, consultora educativa, psicoterapeuta infantil y docente en Educación Superior.
- ⁶ Cualidades que a la mamá le habían costado años de sesiones de psicoterapia entre sus 20 y 30 años.
- ⁷ Porque tenía ya algunos semestres como docente por honorarios en una de las universidades públicas de la localidad.
- ⁸ Entendida la maternidad no solamente como la capacidad de reproducción biológica de los cuerpos de las mujeres sino también como una trascendencia en el campo de lo social, económico y político, como resultado de las acciones de cuidado y atención a las necesidades de un menor mientras se forman “integralmente” (Sau, 1995, en Catalá, 2014, p. 231).
- ⁹ A theory of human motivation. (Maslow, 1943).
- ¹⁰ La violencia ejercida hacia los menores durante los procesos de maternidad y crianza, como parte de los mecanismos de disciplina y control de su conducta que mayormente ejercemos quienes maternamos.
- ¹¹ Por ejemplo, uno de los artículos que le parecieran más interesantes a esta mamá fue el de “Reflexiones sobre el ejercicio actual de la maternidad”, en el que Vindas-González (2010) expone como conclusiones de las entrevistas realizadas a un grupo de mujeres que:
- Las madres en los tiempos actuales deben comprender que el ejercicio del maternaje, al incorporar nuevos elementos deviene complejo y que por ende es una tarea que implica una construcción,



imposible de realizar en solitario. Así los espacios de conversación informal entre madres y los espacios formales de reflexión y formación generalmente ofrecidos por las instituciones educativas y de salud contribuyen enormemente a la tarea. (p. 54).

Y el artículo de Romero (2004) la conmovió muchísimo, tanto por el método de intervención -psicoeducación y acción participativa- como por los resultados; ella trabajó con un grupo de mujeres para desvelar la violencia en su cotidianidad y prevenir dinámicas que la involucren en las siguientes generaciones:

Las mujeres participantes analizan en profundidad cuáles han sido los padecimientos a manos de sus agresores...van elaborando de forma individual, y más delante de forma grupal, su propia pirámide de la violencia que ellas mismas han padecido...lo normal ya no es normal, aunque sea habitual...[y]...pueden defenderse de ello. Pueden transmitírselo a sus hijos e hijas, a otras mujeres presentes en su vida. Pueden prevenir la violencia. (p. 34)

Estas investigaciones iban ayudando a que la mamá se fuera formando una idea de cómo quería diseñar su programa de intervención con el grupo de madres jóvenes estudiantes universitarias.

¹² Bedoya y Giraldo (2010) argumentan que desde el momento del nacimiento y durante el desarrollo de las primeras etapas de vida es donde se inscribe la experiencia del maltrato parental, “y en muchas ocasiones aparece una cadena que perpetúa el maltrato entre generaciones. Madres y padres que fueron maltratados y que, a su vez, maltratan a sus hijos e hijas” (p. 948).

¹³ También para entonces la mamá había leído bastantes noticias sobre homicidios y violaciones sexuales cometidos contra menores de la localidad donde vive.

¹⁴ Lo que había dado como resultado un total de veintiuna mujeres componiendo la familia, junto a solo catorce hombres, contando a los maridos de ellas como parte de la familia extensa.

¹⁵ Alma es una persona compañera de la maestría de la mamá, pero más que eso, la considera mentora de su fortaleza espiritual y digna de su admiración por el empeño para vivir feliz a pesar de las adversidades.

¹⁶ La escalera de la Provención es un modelo de intervención que originalmente Paco Cascón (2001) diseñó para grupos escolares, para aprender a resolver los conflictos de manera no violenta, utilizando como principal recurso las dinámicas de juegos que promuevan la confianza, el aprecio y la cooperación entre quienes conforman dichos grupos. Gracias a lo efectivo que ha resultado ser el modelo se ha diversificado la modalidad de impartición y los tipos de grupos en los que se aplica, como en este caso con el grupo de mujeres de la mediana edad.

¹⁷ Una de ellas se divorció después de haber vivido con la infidelidad de su esposo por más de dos años; otra comenzó a establecer límites a sus dos hijos quienes constantemente la rebasaban con sus exigencias, otra recién hizo el examen CENEVAL para entrar a estudiar a la universidad casi a sus cincuenta años.

¹⁸ Los resultados de este trabajo se sistematizaron y han sido presentados en el Coloquio “Promoviendo una cultura de Paz” (UACJ, 2016), se presentaron en el Congreso del CNEIP 2017 y se analizaron con el programa de análisis Atlas ti en la asignatura de Seminario Metodológico II; donde la mamá encontró que al menos seis sesiones de trabajo bajo este modelo, deja saldos positivos en cuanto al desarrollo o mejora de los recursos propios que promueven la resolución no violenta de conflictos.

¹⁹ Amerita Emoción Sorpresa.

²⁰ Horror NO Temor; temor es pertinente apenas para una situación en la que te encuentras un alacrán debajo de tu cama. La mamá sentía el horror de terremoto que se produce en la vida de una mujer con la llegada de cada hijo o hija.

²¹ Los introyectos para Perls (1976), son cuerpos extraños (ideas, críticas, actitudes aprendidas, modos de actuar, de sentir y de evaluar (provenientes del ambiente, que toman nuestra mente por morada y “el mecanismo mediante el cual estos cuerpos extraños son agregados a la personalidad de nosotros los denominamos introyección” (p. 44).

²² Como aquella mujer del libro de “Cien años de soledad” de Gabriel García Márquez (1986) que nutrió, crio y sostuvo la vida de cinco generaciones de José Arcadios.

²³ Al pasar los meses y las sesiones de Asesoría de Tesis con la Dra. Elizabeth., la mamá comenzó a notarse bastante entusiasmada antes de cada entrevista con su mentora académica, pues percibía en ella acciones maternas, de atención y cuidado a sus procesos de construcción del conocimiento mostrándole de a poco y muy detalladamente cómo se escribe una autoetnografía y su relevancia en el campo académico; tenía hacia la mamá una consideración empática sobre sus necesidades *ahoracomogestanteprofesionistayestudiantedeposgrado*; en las presentaciones de avances de tesis hablaba sobre *nuestro* trabajo, *nuestros* avances; y, fenomenológicamente adoptaba una postura corporal con el tórax hacia adelante, la frente bien alzada y un tono de voz firme cuando se dirigía a los miembros del Comité Académico –“¿Hay alguna pregunta sobre el método o la forma de presentación? ¿Alguna aclaración que hacer?”–, lo que generaba en la mamá la sensación de seguridad y de autoafirmación. Por todo ello, la mamá sentía que la Dra. Elizabeth y la A U T O E T N O G R A F Í A le habían devuelto la parte de su yo disidente, de su yo subversivo, de su yo feminista... pero esa es otra *story*.

²⁴ La palabra Gestalt se define como una configuración “y la forma en particular en la que se organizan las partes individuales que la constituyen” (Perls, 1976, p. 19); por tanto, podemos considerar una Gestalt en como una totalidad de la suma de las partes organizadas según la percepción de cada persona y “una totalidad está formada de una figura y un fondo. La figura es lo que sobresale del fondo es la parte de la experiencia que es significativa en el aquí y el ahora” (Muñoz-Polit, 2008, p.130).

²⁵ Definición tomada del Diccionario de la Lengua Española (2017) como producir objetos en serie, generalmente por medios mecánicos.

²⁶ Cabe señalar aquí, que esta mamá tuvo que deconstruir y re-construir varias ideas acerca de la maternidad y la crianza; pues gracias a su incansable búsqueda de literatura referente al tema tuvo acercamientos a posturas antagónicas a lo que comúnmente se considera ser una buena madre. Hubo un primer artículo que leyó sobre el libro “Madres arrepentidas: Si murieran mis hijos sería un alivio” donde la autora Orna Donath publicado en 2016, expone 23 testimonios de madres arrepentidas y sus propias reflexiones sobre los condicionamientos sociales de este rol:

Son mujeres física y emocionalmente sanas empujadas por la sociedad occidental primero a la maternidad y después a la soledad. Su arrepentimiento es una señal de alarma que debería hacernos replantear y mejorar nuestras políticas reproductivas, pero también obligarnos a aceptar la maternidad como una relación humana más, no un rol obligatorio de la sacralidad... (Arjona, 2016, párr. 7);

Lo que hizo que esta madre se cuestionara sobre su “autoexigencia” para cumplir debidamente con este estereotipo y sobre la supuesta conformidad con las responsabilidades asumidas sobre el cuidado de los hijos, como despertar solo ella para amamantar, bañar a los hijos, estar al pendiente de sus tres comidas, del horario de los medicamentos o de los atuendos diarios que debían usar; solo por el hecho de ser mujer.

Después de este artículo siguieron varios más que removían lo concebido y hacían que la madre se replanteara tanto el tema de tesis como las condiciones en las que vivía su maternidad, llamó su atención en particular el texto de García-Dueñas (2017) en el que donde menciona que “la sociedad occidental todavía cree que la mayor parte de la responsabilidad-tiempo que implica la crianza debería ser asumida por la madre y que ésta debe sacrificar otros aspectos de su vida para cumplir con esta expectativa” (párr. 11).

²⁷ La mamá sentía justificados sus temores ante las críticas que pudiera recibir en la presentación de avances pues había leído que “las presentaciones...[de avances de tesis]... frente a los Comités Académicos, usualmente derivan en discusiones sobre cuántos participantes los estudiantes necesitan para su propuesta, aunque todos los términos de la investigación estén bien especificados en cuanto a los avances o...[luego preguntan]...por qué ha sido escogido ese grupo en particular como objeto de estudio y no otro, etc.” (Parafraseo de Josselson, Lieblich y McAdams, 2002, p. 261).

²⁸ “La autoetnografía está distanciada de los estándares científicos sociales por ser insuficientemente rigurosa, teórica y analítica, y por ser demasiado estética, emocional y terapéutica” (Parafraseo de Ellis, 2009; Hooks, 1994; Keller, 1995, citados en Ellis, Adams y Bochner, 2011, p. 11)

²⁹ Debido a que los resultados que se obtendrán no son previsible y no existe explicación antecedente del fenómeno estudiado (Quivy y Carnpenhoudt, 2005).

³⁰ Según Álvarez-Gayou (2014, p. 31) en la metodología cualitativa el que investiga observa el escenario y a las personas desde una perspectiva holística, es decir, se les considera como un todo que no puede ser reducido a una variable pues, “los métodos cualitativos son humanistas dado que la información de las personas no se reduce a datos estadísticos.”

³¹ Ya lo señalaban Josselson, Lieblich y McAdams (2002, p. 260), que “los estudiantes que desearan trabajar lo cualitativo o métodos narrativos... no tienen hipótesis...[en sus investigaciones] y tratando de trabajar bajo un formato estandarizado de Proyecto, se quedan atascados y terminan presentando disertaciones hermenéuticas”, que no los eximen de una interpretación sobre un objeto de estudio que no son ellos mismos.

³² Como parte del trabajo de tutorías en primer semestre, esta mamá tuvo que definir las categorías bajo las cuales desarrollaría su intervención y su análisis y ya para el tercer semestre definió que más que categorías, sería temas de discusión en cada sesión del programa de intervención con el grupo de madres jóvenes y sobre los que exploraría. Como las palabras clave de su tesis, las categorías podrían considerarse: autoetnografía, violencia, maternidad, crianza y conciencia.

³³ Desde la conceptualización de Aguirre E. en *Cuando contar la tesis es hacer la tesis*, en donde expone que “...una *story* no es solo analítica de principio a fin, también es teórica” (2015, p. 143).

³⁴ Hasta entonces la mamá ya había seleccionado un grupo de siete mujeres madres jóvenes cuyo principal criterio de inclusión era que hubieran atendido a alguna asignatura de las que había impartido la mamá en el Programa de Educación de su (también) casa de estudios. Estas mujeres eran parte de lo que se considera una muestra no probabilística, deliberada y/o por conveniencia, ya que “no hay ningún procedimiento, ninguna acción ni razón [para la selección]; en suma, no hay ninguna forma de seleccionar la muestra, es simplemente deliberado” (Supo, 2014, p. 21).

³⁵ Se preguntaba esto, porque ya había leído varios artículos sobre autoetnografía y uno de ellos particularmente había llamado su atención, pues en él se discutía sobre las formas de construir una tesis posmoderna como rito



de paso en una institución moderna, Noy (2003) señala además los puntos en los que convergen lo personal y una disertación de posgrado, por ello expone que “no la veo como un producto... [(la disertación)], un producto final ubicado al final de una línea de producción estresante, sino como un reflejo de su propio devenir... de las numerosas dudas ("cotidianas"), desafíos, retrocesos, avances, frustraciones, iluminaciones, satisfacciones e inseguridades” (párr. 22). Cuestión con la que se sintió empática la mamá con los requerimientos de presentación de avances de tesis tan frecuentes por parte de la coordinación del posgrado y el Comité Académico, ¿cuál era su gran interés de convertir la hechura de una tesis en una línea de producción estresante en la que todos tendríamos que avanzar al mismo ritmo?

³⁶ La mamá conoció el concepto de epifanía por Denzin (2017) quien dice que, “se trata de eventos historiados, de narrativas que reorganizan la cronología en múltiples y diferenciadoras formas y capas de experiencia significativa” (p. 85); sin embargo, meses antes, en una de las primeras asesorías la Dra. Elizabeth le había mostrado un video de los Simpson en donde Homero (el padre de familia) tuvo una epifanía resultado de una ceremonia con una indígena norteamericana quien le revela que solo a través de la “manifestación repentina de una verdad” podrá salvarse a sí mismo y a Springfield. Para aquella mamá que había crecido la mayor parte de su adolescencia en los 90's viendo la serie de caricaturas de los Simpson, aquel momento en que la Dra. Elizabeth le mostró el video, estuvo lleno de nuevos aprendizajes y comprendió que su tesis tendría que trascender las narrativas con estilo de diario de campo que había estado elaborando hasta el momento.

³⁷ Aguirre-Armendáriz y Gil-Juárez, 2015.

³⁸ López-Muñoz, 2016.

³⁹ Feliu y Gil-Juárez, 2011.

⁴⁰ Quizá la Dra. Elizabeth sí supuso que resultaría en un éxito aquella narrativa presentada como avances pues en la última sesión de asesoría antes de la tan mencionada presentación, le había expresado a la mamá el gusto que le había dado leer aquella narrativa; la cual se dedicaron a *limpiar* y *vestir* para presentar en la fecha indicada por el Comité Académico.

⁴¹ Desde que terminó de leer el título, sintió impulsivamente la necesidad de levantar la mirada para ver el rostro de los pocos asistentes que habían llegado a tiempo. La intensidad de la ansiedad que sentía aquella mamá subía y baja por el pecho, sentía el golpe de la sangre en las venas del cuello entrecortándole la voz; quizá también era en parte por los sentimientos que le evocaba leerse a sí misma en aquella *story*.

⁴² Una de ellas se limpió las lágrimas cuando la mamá terminó su lectura y comentó “yo te quiero dar las gracias (nombre de la mamá) por hacer visible todo lo que vivimos las mujeres que somos madres y estudiamos un posgrado” y después me mandó un notita la cual sacudió a la mamá de todas sus capas neuróticas (Perls, 1976) y también lloró de agradecimiento; otras hicieron comentarios como “te aventaste”, “me hiciste chillar, qué bárbara”, “hasta la se me puso la piel chinita. Ya me dieron ganas de tener hijos”.

⁴³ Dicho común entre los familiares y conocidos de la mamá.

⁴⁴ Bañar a los dos hijos, alimentarlos, preparar pañaleras, maletas para la clase de natación del siguiente día, cortarles las uñas, lavar y hervir teteras, portear, cambiar pañales, lavar ropa (obvio de los menores, al menos dos veces por semana), arrullar, poner a eructar, acompañar en el juego, estimular sus sentidos, contar cuentos, consolar, etc. (Agregue usted más actividades si omití alguna otra que desempeñemos como parte del maternaje y la crianza)

⁴⁵ Sin querer omitir o invisibilizar la complejidad de las relaciones de pareja, ésta mamá integraba poco al personaje del compañero de vida en sus *stories*, porque aún no resolvían (ella y la Dra. Elizabeth) de qué manera debería aparecer o cómo justificar esas ausencias.

⁴⁶ Había creado un grupo en Facebook con el nombre de “Círculo de Mujeres por la Maternidad y la Crianza con Conciencia” al cual invitó a dieciséis conocidas a quienes les había dado clases en la Licenciatura de Educación de la UACJ. Todas ellas respondieron al primer llamado en el cual la mamá les solicitó sus horarios disponibles para asistir al grupo y explicó los objetivos de la propuesta. Las respuestas se dividían en dos horarios posibles en los que atenderían al menos siete de ellas; así que les pidió a quienes disponían de los sábados que acudieran a finales de mayo a la primera sesión para presentarse entre todas y explicarles un poco más sobre el proceso. Cuál fuera su decepción al recibir en esa primera sesión únicamente a dos personas. Volvió a comunicarse con todas ellas por medio del grupo de Facebook y reprogramaron la sesión para una semana después respondió la mayoría de las ellas, pero a la siguiente sesión ocurrió lo mismo, llegó una de las mujeres que había asistido la primera vez y otra “nueva”. Ellas fueron las que le dieron la idea de ampliar la invitación a otras mujeres que se habían convertido en madres recientemente y que habían sido mis estudiantes también. Por lo que, el siguiente verano lo pasó entre cafeterías, restaurantes infantiles y/o de buffet, hablando con otras cinco mujeres, interactuando con ellas y sus hijos, explicando los propósitos y finalidades de la intervención, la modalidad del programa y su interés personal por desarrollar este trabajo.

*El resultado de esa convocatoria y el análisis de la intervención son la composición del capítulo de análisis con el cuarto performance.

⁴⁷ Una cama doble, donde duermen los cuatro en *colecto* familiar.